

Estilos de vida, actitudes y comportamientos ambientales

José Antonio Corraliza y Rocío Martín

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La falta de correlación entre las actitudes y las conductas ambientales es una de las evidencias empíricas más consistentes en el estudio de la responsabilidad ecológica. Las actitudes son, sin duda, una de las variables antecedentes de las conductas ambientales. Este trabajo propone explicar las diferencias registradas en los patrones de comportamiento ambiental utilizando el concepto de estilo de vida. El estilo de vida se define como el resultado de la organización estructurada de un conjunto de valores relacionados entre sí que orientan la comprensión del mundo que rodea a una persona, así como su propia práctica. Se ha diseñado con este fin un cuestionario formado por tres tipos de ítems: lista de valores, actitudes ambientales y conductas ambientales. Este cuestionario fue administrado a una muestra española de 420 personas. Los resultados permiten confirmar la existencia de distintos estilos de vida, como consecuencia de la relación existente entre valores, dando lugar a una tipología de estilos de vida. En este trabajo se propone la adaptación de una escala de valores para medir los estilos de vida. Los estilos de vida, así definidos, permiten predecir conductas ambientales, sobre todo las que están relacionadas con el hogar (ahorro y derroche de recursos en el hogar). Los estilos de vida explican un mayor porcentaje de varianza de la conducta ambiental que las actitudes ambientales, excepto para las conductas relacionadas con el reciclaje.

PALABRAS CLAVE: estilo de vida, actitud, comportamiento proambiental, valores ambientales.

Lifestyles, Attitudes and Environmental Behaviors

Abstract

Attitudes are, no doubt, one of the antecedent variables of environmental behavior. However, a consistent empirical evidence in the study of ecological responsibility is the lack of correlation between environmental attitudes and behavior. This work

considers the concept of lifestyle for the explanation of the differences founded in environmental behavior patterns. Lifestyle is defined as the result of the structure of a set of values that guide the person's worldview and practice. In order to do so, a questionnaire was designed. Three kind of items were included: List of values, environmental attitudes and ecological behaviors. The questionnaire was administered to a sample of 420 Spanish subjects. Results allow a lifestyles typology as a consequence of the relationship between different values. These results confirm the existence of different lifestyles. This definition of lifestyles, allows the prediction of environmental behaviors, specially home related behaviors (save and waste home resources). Lifestyles explain a higher percentage of variance in environmental behavior than environmental attitudes do, except of behaviors related to recycling.

KEY WORDS: Lifestyle, attitude, ecological behavior, environmental values.

Introducción

La investigación psicosocial sobre los comportamientos ambientales ha centrado su atención en el estudio de las actitudes y creencias ambientales. Sin embargo, distintos autores han destacado las inconsistencias en la relación entre actitudes y comportamientos ambientales (véase, por ejemplo, Scott y Willits, 1994). Este trabajo, tomando como referencia indicadores relacionados con el comportamiento energético, pretende comprobar los limitados efectos de las actitudes ambientales a la hora de explicar las diferencias en los patrones de comportamiento ambientales, particularmente de comportamientos relacionados con el consumo energético. En lugar de las actitudes y creencias ambientales, esta investigación propone explicar las diferencias registradas en conductas ambientales utilizando el concepto de estilo de vida.

Rosa, Machlis y Keating (1988) se preguntaban cómo era posible que familias similares, con el mismo número de habitaciones, con equipamiento equiparable y coincidentes en sus características sociodemográficas, tuvieran un consumo energético diferente. Plantean que la clave para explicar tales diferencias proviene de la clasificación y agrupamiento de la población (segmentación de la población) en distintos estilos de vida. Según los autores, los estilos de vida moldean el

consumo energético en los hogares y su estudio es fundamental para justificar la importancia de la investigación desde las ciencias sociales del consumo energético.

Stern y Aronson (1984), observando el escepticismo manifiesto de la población ante la información ofrecida por las campañas sobre ahorro energético, se plantean cómo puede atraerse la atención de los usuarios. Plantean que, la oferta de información sobre ahorro energético, puede ser considerada como una forma de *marketing* social. Al hablar de las campañas realizadas por los medios de comunicación de masas en torno al ahorro energético, Stern y Aronson, afirman que son inapropiadas ya que desconocen la variedad de problemas y necesidades que tienen los distintos consumidores energéticos. De este modo, las medidas que afectan que pueden tener impacto en un segmento de mercado, no tienen por qué tenerlo en cualquier del resto de los segmentos, que pueden definir grupos de usuarios o consumidores. Y, en relación con el consumo energético, estos autores concluyen que, en efecto, “el mercado de energía residencial está altamente segmentado” (Stern y Aronson, 1984, p. 41). Es, pues, necesario proceder a identificar segmentos de esta población. En este trabajo, se propone identificar estos segmentos de la población, identificando los valores sociales aceptados por estos grupos o segmentos de la población, que conformen estilos de vida.

El uso del concepto estilo de vida

Se considera que el nacimiento y primer desarrollo aplicado del concepto de estilo de vida, está asociado al campo del marketing (Pérez de Guzmán Moore, 1994). Su surgimiento estuvo asociado a la idea de que la publicidad no conseguía el efecto deseado en el público consumidor ya que éste no era homogéneo. Este concepto técnico empezó a ser utilizado por el psicólogo Alfred Adler hace más de medio siglo, denominando “estilo de vida” a aquellas metas que los individuos se imponen para sí y los medios que utilizan para alcanzarlas (Loudon y Dellabitta, 1995). Desde entonces, muchos investigadores sobre el estilo de vida, han desarrollado trabajos vinculados a la conducta de consumo (Schiffman y Kanuk, 1997).

Boyd y Levy (1967) subrayan el carácter social del estilo de vida. Según ellos, el concepto de estilo de vida posee dos características

fundamentales; la primera es que el estilo de vida es compartido y, la segunda, consecuencia de lo anterior, es que se predicen características sociales homogéneas (por ejemplo, iguales patrones de consumo) en aquellos que pertenecen al mismo estilo de vida. Hawkins, Best y Coney (1989) estudian el concepto y entre las características con las que lo definen destacan que el estilo de vida condiciona el comportamiento de consumo por medio de su influencia en nuestras necesidades y actitudes, es decir, el estilo de vida tiene una influencia indirecta en la conducta de consumo.

Pérez de Guzmán Moore (1994), partiendo de un punto de vista sistémico, considera que estilo de vida es un concepto que entronca estructura social y acción y que, está definido por, entre otros aspectos, un conjunto de valores (además de normas, actitudes, hábitos de uso y conductas compartidas). Los valores son considerados como una primera expresión de la cultura en la conducta individual, es decir, una manifestación cultural que impregna las individualidades y que en ese proceso de la estructura hacia la acción constituye el primer eslabón. Aierdi Etxebarria (1994), destaca que los diferentes estilos de vida están relacionados con diferencias culturales. Según esta contribución, diferentes posiciones sociales suponen a su vez (teniendo en cuenta las condiciones objetivas de existencia de los grupos que las componen) diferentes conjuntos de valores sobre el mundo que rodea a la persona, así como sobre su actividad y práctica cotidiana. Estos valores personales sobre el mundo y la propia práctica permiten identificar los grupos sociales a los que se pertenece, y definirlos por los diferentes estilos de vida que los define. Es decir, los valores ubican a la persona en estilos de vida distintos. Garmendia Larrañaga (1994), por su parte, propone utilizar los estilos de vida como criterios de segmentación social utilizando como soporte los valores.

En el campo de la mercadotecnia, Levy Jr. y Boyd (1967) consideran que el estilo de vida se fundamenta en un conjunto de valores jerarquizados y relativamente consistentes. Más específicamente, en este contexto se ha caracterizado uno de los estilos de vida más claramente relacionados a priori con la responsabilidad ecológica. Este estilo de vida ha sido definido como la *simplicidad voluntaria*. Desde la primera definición de este concepto (Greg, 1936), la simplicidad voluntaria ha sido descrita como “*sencillez de propósito, sinceridad y*

honestidad interior, así como la evitación de la confusión externa, de muchas posesiones irrelevantes para el principal propósito de la vida. Esto significa ordenar y guiar nuestra energía y nuestros deseos, un freno parcial en algunas direcciones para asegurar una mayor abundancia de vida en otras direcciones. El grado de simplificación es una cuestión para cada individuo según la conveniencia de cada uno". En posteriores definiciones dadas del término en trabajos como el Elgin y Mitchell (1977), el de Hackett y Schwartz (1980), el de Darley y Beniger (1981) o el de Leonard-Barton (1981), siempre este concepto se refiere a los valores como los elementos esenciales que caracterizan el estilo de vida de la simplicidad voluntaria.

En suma, el estilo de vida es un concepto que refleja la forma personal en que el ser humano organiza su vida cotidiana. Al ser un término tan abstracto como complejo, resulta una ardua tarea para sus estudiosos llegar a un consenso a la hora de definirlo, de encuadrarlo dentro de un marco conceptual y de su aplicación en la vida real. El concepto *estilo de vida*, dentro de su complejidad, tiene tres características comúnmente aceptadas. La primera es que los distintos estilos de vida, están configurados en gran parte por el sistema de valores de cada persona. La segunda, consiste en su aplicabilidad a todos los ámbitos en los que se mueve el ser humano, incluyendo su relación con el medio ambiente y el consumo energético. La tercera es que un mismo individuo puede pertenecer a varios de los mismos ya que, los estilos de vida, no son categorías excluyentes entre sí. Teniendo en cuenta el importante papel explicativo que se concede al estilo de vida, puede ser conveniente contar con un instrumento que, por un lado, permita conocer los valores dominantes de las personas y, en consecuencia, poder establecer una tipología de estilos de vida, y, por otro lado, comprobar la capacidad predictiva que tiene la variable estilo de vida sobre la conducta ecológica (en particular, sobre acciones de consumo energético). Además, es necesario analizar si diferentes estilos de vida se relacionan de forma diferenciada con el consumo energético y cómo se relaciona con otras variables precedentes a la conducta como las actitudes y creencias.

En el presente trabajo¹, se presenta el *Cuestionario de Valores, Estilos de Vida y Comportamiento Ambiental* y se propone como instrumento de utilidad para la segmentación e identificación de grupos de personas diferenciados en función de los valores que asumen y definen un determinado estilo de vida. Además, se pretende determinar la capacidad predictiva de los valores (agrupados en estilos de vida diferenciados) sobre la conducta ecológica. En resumen, este trabajo tiene tres objetivos:

1. Obtener una tipología de estilos de vida a partir de una relación de items que reflejan valores.
2. Explorar la capacidad predictiva de los estilos de vida sobre la conducta ecológica.
3. Comparar la capacidad predictiva de los estilos de vida con la capacidad predictiva de las actitudes sobre la conducta ecológica.

Método

Muestra

La muestra se compone de 420 personas de la población española seleccionados según distintos criterios. En primer lugar y tomando como base los datos de I.N.E. de 1991, actualizado en 1995, se clasifica el universo poblacional en un total de 24 estratos definidos por medio del cruce entre *área climática*² y *tamaño de población*³. La selección de los participantes fue hecha según las cuotas correspondientes a cada uno de los estratos así definidos. En cada uno de los estratos, la cuota correspondiente fue, a su vez, distribuida teniendo en cuenta variables descriptivas de características del hogar familiar (edad del ama/o de

¹ El trabajo de campo del Cuestionario de valores, estilos de vida y comportamiento ambiental se realiza gracias al Proyecto Indel (Red Eléctrica de España). La elaboración del resto de la investigación ha sido realizado en el marco del Proyecto ENDESA-UAM "Niveles de información y actitudes ante la energía y el medio ambiente". Ambos proyectos han sido financiados por el Plan de Investigación Electrotécnica (P.I.E), de Ministerio de Industria y Energía.

² La variable *área climática* es un indicador realizado por R.E.E. denominado Temperatura Teórica Nacional (TTN). Está constituido por zonas climáticas correspondientes a seis series de temperaturas distintas ponderadas según el efecto climático en cada una de ellas. Estas zonas son las siguientes: la Costa Norte, la Continental Suroeste, la Mediterráneo Sur, la Mediterráneo Norte, la Continental Sudeste y la Continental Norte.

³ El *tamaño de población* se mide en cuatro categorías: 1. poblaciones con menos de 10.000 habitantes, 2. poblaciones entre 10.000 y 50.000 habitantes, 3. poblaciones entre 50.000 y 500.000 habitantes y 4. poblaciones con más de 500.000 habitantes.

casa, actividad del ama/o de casa, número de miembros de la unidad familiar y el nivel de sociocultural del cabeza de familia).

La muestra final está compuesta por un 69% de mujeres y un 31% de hombres. La distribución por grupos de edad es bastante equitativa excepto en el caso del segmento de edad más joven (17 a 24 años) que es el menos representado (6.3%).

Instrumento

Por medio del *Cuestionario de Valores, Estilos de Vida y Medio Ambiente*, basado en el cuestionario *Values and Lifestyles (VALS)* que realizó en 1981 A. Mitchell (ver por ejemplo, Mitchell y McNulty, 1981), adaptado a la población española, se pretende obtener la clasificación de los participantes en la muestra según estilos de vida y, además, se pretende describir las relaciones entre los estilos de vida y las actitudes y conductas ambientales. Para la realización del cuestionario, se han tomado como indicadores un conjunto de valores sobre la base de la literatura previa sobre estilo de vida (véase las Tablas 1 y 2).

Tabla 1. Variables referidas a valores.

Variable	nº ítem	Definición en el cuestionario	Referencias
Seguridad económica	1	Para mí la seguridad económica es lo más importante	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Optimismo	3	La verdad es que me va muy bien hasta ahora	Mitchell y McNulty, 1981
Consumismo	5	Cuando voy a comprar algo, me gusta ver otras cosas por si las necesito	
Formalidad	6	En mi tiempo libre prefiero quedarme en casa tranquilamente	Mitchell y McNulty, 1981
Derroche 1	7	Prefiero no pasarme la vida ahorrando porque luego, a lo mejor, no puedo disfrutar del dinero	Kahle, Beatty y Holman, 1986
Conformismo	9	Creo que la información en general que dan los medios de comunicación es correcta y suficiente	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Sociabilidad	11	No me cuesta relacionarme con gente que no conozco	
Autoafirmación	13	En general, en mi vida, hago las cosas sin importarme lo que los demás piensen sobre mí	

Variable	nº ítem	Definición en el cuestionario	Referencias
Estatus	14	Tener una buena posición social es más importante que tener buenas cualidades personales	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Impulsividad 1	16	Suelo hacer las cosas sin pensarlas dos veces, me fío mucho de mi instinto	Mitchell y McNulty 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Tradicionalismo	17	Pienso que las costumbres y los modos de vida están cambiando demasiado deprisa	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Dramatismo	18	En general, no me gusta nada de mi vida	Mitchell y McNulty, 1981
Perspectiva mundial	20	Creo que es fundamental estar bien informado acerca de lo que ocurre en el mundo para comprender lo que pasa en este país	Mitchell y McNulty, 1981
Tolerancia 2	21	Tengo mucha confianza en las personas que son elegidas democráticamente	Mitchell y McNulty, 1981
Participación-solidaridad	24	Me gusta participar en todos los actos solidarios que se convocan (conciertos benéficos, actos de protesta, campañas de apoyo...)	Mitchell y McNulty, 1981
Derroche 2	25	Creo que el dinero es para gastárselo cuando uno quiera	Kahle, Beatty y Holman, 1986
Filosofía global 2	28	Lo que hacen los demás me afecta inevitablemente	Mitchell y McNulty, 1981
Vanguardismo	29	Me gusta estar al tanto de todo lo que ocurre en arte, literatura, novedades tecnológicas	Mitchell y McNulty, 1981
Serenidad interior	30	Para mí lo fundamental es tener tranquilidad interior	Mitchell y McNulty, 1981
Competitividad	32	En la vida no puedes permitir que te pisen	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Hedonismo	33	Hay que disfrutar de la vida en todo momento	
Confort	34	A la hora de comprar prefiero gastar el dinero en cosas para la comodidad de mi hogar y de mi familia	Mitchell y McNulty, 1981
No experimentalismo	36	Eso de que hay que intentar probar de todo en la vida no va conmigo	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Individualismo	37	Hay que hacer las cosas por uno mismo ya que nadie te va a sacar las castañas del fuego	Mitchell y McNulty, 1981

Variable	nº ítem	Definición en el cuestionario	Referencias
Supervivencia	39	El dinero del que dispongo no me llega más que para las cosas necesarias y urgentes	Mitchell y McNulty, 1981
Posibilidad de ascenso social	41	Pienso que lo fundamental es tener paciencia y trabajar duramente; la recompensa ya llegará algún día	Mitchell y McNulty, 1981
Tolerancia 1	42	Pienso que la mayoría de la gente es honesta en su trabajo	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Confianza mercados de masas	43	Creo que los productos de la compra diaria tiene cada día más calidad y son más seguros	Kahle, Beatty y Holman, 1986
Impulsividad 2	45	Creo que si me parara a pensar todo lo que hago, no haría ni la mitad	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Ostentación	47	Me gusta comprar cosas para mi casa, porque creo que es importante guardar cierta imagen ante los demás	Mitchell y McNulty, 1981
Familia	48	La familia es lo más importante para mí	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Filosofía global 1	49	Sé que lo que hago influye sobre los demás inevitablemente	Mitchell y McNulty, 1981
Ambición	51	Para conseguir algo, hoy en día, tienes que ser el mejor	Mitchell y McNulty, 1981
Exigencia	52	No me cuesta trabajo hacer una queja cuando no soy bien atendido en algún sitio, ya que sé que estoy en mi derecho	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986
Pequeñez de escala	53	Me gusta disfrutar de la vida cotidiana: la familia, los amigos, la casa,..., no necesito grandes cosas para ser feliz	Mitchell y McNulty, 1981
Inconformismo	55	Siempre protesto cuando me ocurre algo que no me gusta	Kahle, Beatty y Holman, 1986
Eficiencia	56	En general, creo que la calidad de los servicios (restaurantes, hoteles, comercios,...) está mejorando	Mitchell y McNulty, 1981; Kahle, Beatty y Holman, 1986

El “Cuestionario de valores, estilos de vida y comportamiento ambiental” está constituido por 57 ítems seleccionados tras la realización de un estudio previo (Corraliza, Martín y Muñoz, 1996). Estos ítems, están referidos a 57 variables que se agrupan a su vez en dos tipos de subescalas fundamentales: una escala de valores (37 ítems; véase la Tabla 1) y, en segundo lugar, una escala de actitudes y conductas con relación al medio ambiente y al consumo de recursos

naturales (20 ítems; véase la Tabla 2). Los ítems incluidos en ambas subescalas están mezclados en el cuestionario que fue efectivamente aplicado, con el fin de que no se produzca el “efecto halo”, sobre todo en el segundo tipo de variables.

Tabla 2. Variables referidas a actitudes y conductas ambientales.

Variable	nº ítem	Definición en el cuestionario	Referencias
Alarma sobre el medio ambiente 1	2	Creo que la crisis energética es muy grave	Berenguer (1998)
Preocupación social	4	Creo que yo personalmente hago todo lo posible por cuidar el medio ambiente	Corraliza, Berenguer, Muñoz y Martín (1995) Berenguer(1998)
Uso eficiente de lavadora	8	En mi casa se pone la lavadora siempre a máxima capacidad	
Compra de productos no reciclados	10	A la hora de comprar refrescos no me fijo si vienen en envases reciclables	
Alarma sobre el medio ambiente 2	12	La crisis del medio ambiente es más grave de lo que la gente cree	Berenguer (1998)
Transporte público	15	Prefiero pasear o utilizar el transporte público en vez de usar el coche	
Control doméstico	19	En mi casa existe mucha preocupación por ahorrar energía (luz, gasolina, gas...)	Corraliza, Berenguer, Muñoz y Martín (1995) Berenguer(1998)
Uso eficiente del agua	22	Me acuerdo de no dejar el grifo abierto cuando me lavo los dientes	
Alarma sobre el medio ambiente 3	23	En general, para la gente es más importante su comodidad que respetar el medio ambiente	Berenguer (1998)
Derroche calefacción	26	En casa tenemos la calefacción tan alta que podemos estar en manga corta	
Derroche electricidad	27	En mi casa siempre hay luces encendidas que no se están utilizando	
Información	31	Los problemas de la energía se producen sobre todo porque se están agotando los recursos naturales	Berenguer (1998)
Confort 1	35	Creo que no sirve de nada cuidar el medio ambiente mientras que los demás no lo hagan	Berenguer (1998)

Variable	nº ítem	Definición en el cuestionario	Referencias
Reciclaje papel	38	En mi casa se guarda el papel para reciclarle	
Confort 2	40	Creo que no sirve de nada gastar menos energía (luz, gasolina, gas) mientras que los demás no lo hagan	Berenguer (1998)
Uso no eficiente de nevera	44	Cuando cojo leche, agua,... de la nevera, lo normal es que la deje abierta hasta que vuelvo a guardarlo	
Confort 3	46	Me sentiría incómodo si bajase la temperatura de la calefacción unos grados	Berenguer (1998)
Confort 4	50	En general, mi comodidad y la de mi familia es más importante que la conservación del medio ambiente	Corraliza, Berenguer, Muñoz y Martín (1995) Berenguer(1998)
Sprays	57	En casa no se utilizan sprays que puedan dañar el medio ambiente	
Uso no eficiente del agua	54	Me doy largas duchas de agua caliente porque me relajan	

Los participantes debían expresar su grado de acuerdo o desacuerdo a los ítems leídos por un entrevistador, es decir, el cuestionario consta de una escala de respuesta tipo Likert de 4 puntos correspondientes a cada categoría de respuesta: 1 es “nada de acuerdo”, 2 es “algo de acuerdo”, 3 es “bastante de acuerdo” y 4 es “muy de acuerdo”. La batería de ítems referidos a actitudes y a conductas respecto al medio ambiente y al consumo de recursos naturales, consistió finalmente en 10 ítems de cada tipo, es decir, 10 de variables actitudinales y 10 conductuales. En las Tablas 1 y 2 del Anexo se presentan todas las variables que componen el cuestionario, con una descripción del ítem desarrollado a partir de las mismas y, en su caso, las referencias bibliográficas en las que se fundamenta el interés por el ítem.

Procedimiento

La recogida de datos se realizó por medio de entrevistas personales en los hogares de los sujetos. Tales entrevistas fueron llevadas a cabo por entrevistadores entrenados directamente por el técnico responsable de la investigación. Posteriormente, se supervisaron el 30% de los

hogares entrevistados con el fin de comprobar la autenticidad de las respuestas. Además, se depuraron las entrevistas incompletas o confusas por medio de entrevistas telefónicas.

El trabajo de campo se realizó en dos etapas: una primera entre el 4 de febrero y el 6 de marzo de 1997, que comprendió todas las zonas climáticas menos la zona del Mediterráneo Norte, cuya encuestación fue llevada a cabo en un segundo periodo comprendido entre el 1 de abril y el 2 de mayo de 1997.

Para los análisis se realizaron los siguientes pasos:

1. Con el fin de agrupar los valores para la obtención de distintos estilos de vida, se procede en primer lugar a la realización de un análisis factorial exploratorio.
2. Posteriormente se realizan otros dos análisis factoriales exploratorios para determinar la estructura factorial de las actitudes y conductas ambientales.
3. A partir de las distintas puntuaciones factoriales y con el fin de poder observar si son mejores predictores de las distintas conductas ecológicas los estilos de vida o las actitudes ambientales, se realizan distintos análisis de regresión múltiple tomando como variables independientes, por un lado, las puntuaciones factoriales de los estilos de vida y, por otro, la puntuaciones factoriales de las actitudes y como variables dependientes las puntuaciones de las conductas.

Resultados

Tipología de estilos de vida

Con el objetivo de poder explorar cómo se agrupan los valores en distintos estilos de vida, se realizó un análisis factorial exploratorio sometido a rotación varimax con el número de 6 factores prefijados que explican el 40.4% de la varianza total. La elección de los pesos factoriales se ha limitado a valores superiores a 0.40. Para comprobar la hipótesis de que la matriz de correlaciones no es una matriz identidad se pidió la prueba de esfericidad de Bartlett obteniéndose un valor de Chi-cuadrado de .2965 con 666 grados de libertad y una $p = .000$, por lo que se rechaza la hipótesis nula. Además con el fin de comprobar si la matriz de correlaciones es adecuada para el análisis factorial, es decir, que las correlaciones entre pares de variables son explicadas por las otras

variables, se solicitó la prueba Kaiser-Meyer-Olkin mediante la que se comprobó que la adecuación de la matriz era meritoria (0.791) (Bisquerra, 1989). En la Tabla 3 se presentan los factores y los items que saturan en cada factor con sus pesos correspondientes. Igualmente, se han incluido en esta Tabla las puntuación de consistencia entre los items de cada factor (coeficiente de Cronbach), con el fin de comprobar la consistencia interna en cada factor.

El primer factor explica un 14,4 % de la varianza total y en él se agrupan aquellos valores que conforman el estilo de vida de la “seguridad”. Está definido por items que reflejan valores que reflejan un cierto respeto al pasado y a la tradición, como elementos que dan seguridad. Los primeros son los del tradicionalismo clásico y están referidos a la importancia que se da a la *familia*, un rechazo a que cambien las costumbres tan deprisa (*tradicionalismo*), el *confort*, la tranquilidad interior (*serenidad*), el hecho de valorar las pequeñas cosas de la vida cotidiana (*pequeñez de escala*), a que no hay por qué intentar probarlo todo en la vida (*no experimentalismo*), y una preferencia por aprovechar el tiempo libre en casa mejor que fuera de ella (*formalidad*). A este conjunto de valores se unen los valores de *consumismo* y el de *individualismo* como claros indicadores de la necesidad de adaptación a las exigencias de la vida actual. También aparece la preocupación por la precariedad económica actual (*supervivencia*).

El segundo factor, que explica un 7,2 % de la varianza total, corresponde al estilo de vida de “confianza”. Está descrito por valores que reflejan satisfacción con el sistema. Los valores que se agrupan en este estilo de vida están referidos a la confianza en diversos ámbitos del sistema social: *en los mercados de masas*, en la honestidad de los demás (*tolerancia 1*), en el sistema democrático (*tolerancia 2*), en la *eficiencia* de los servicios y en los medios de comunicación de masas (*conformismo*). Esa confianza en el sistema social al que se pertenece, también se traduce en confiar que trabajando duramente llegará la recompensa algún día (*posibilidad de ascenso social*).

Tabla 3. Estructura factorial de los valores.

	FI	FII	FIII	FIV	FV	FVI
Familia	.637					
Tradicionalismo	.636					
Confort	.609					

Estilos de vida, actitudes y comportamientos ambientales

	FI	FII	FIII	FIV	FV	FVI
Serenidad interior	.571					
Pequeñez de escala	.514			-406		
Supervivencia	.505					
Seguridad económica	.489					
Individualismo	.489					
Formalidad						
Consumismo						
No experimentalismo						
Confianza mercados de masas		.735				
Tolerancia 1		.676				
Tolerancia 2		.627				
Eficiencia		.469				
Conformismo		.448				
Posibilidad de ascenso social						
Inconformismo			.682			
Exigencia			.672			
Competitividad			.574			
Ambición			.448			
Ostentación				.645		
Estatus				.644		
Dramatismo				.511		
Impulsividad 1					.583	
Autoafirmación					.544	
Hedonismo					.488	
Sociabilidad					.468	
Derroche 1					.446	
Impulsividad 2					.436	
Derroche 2						
Optimismo						
Filosofía global 2						.646
Filosofía global 1						.596
Vanguardismo						.594
Participación-solidaridad						.456
Perspectiva mundial						.406
% Varianza	14.4	7.2	5.5	5.1	4.3	3.8
α de Cronbach	.76	.65	.64	.60	.55	.53

El tercer factor explica un 5,5 % de la varianza total. Los valores que se agrupan en él corresponden al estilo de vida que podría denominarse “eficacia”. Los valores que conforman este estilo de vida reflejan la capacidad de enfrentarse de forma individualista y competitiva a la vida para conseguir ser el mejor (*competitividad*). Por lo tanto no se conforman con quejarse como el estilo de vida de los “aspirantes” (que se verá a continuación), sino que luchan por conseguirlo. Algunos de

estos valores dan idea de un buen conocimiento de los derechos individuales para no ser un conformista con lo que no se ve justo o lo que no es del propio agrado unido a la determinación de protestar por ello si es necesario (*exigencia e inconformismo*). Este conocimiento acerca de los propios derechos siendo capaz de reivindicarlos, incluye también la importancia que se da a no dejarse pisar por los demás y de intentar ser siempre el mejor si se quiere conseguir algo hoy en día (*ambición*).

El cuarto factor explica un 5,1 % de la varianza total y los valores que lo conforman caracterizan al estilo de vida de la “aspiración” a una mejor posición social. Los valores agrupados en este estilo de vida, dan una idea de disconformidad con la propia forma de vida, deseando a su vez poder alcanzar una mejor posición social. Además de pensar que nada de la vida que se lleva gusta (*dramatismo*), se da más importancia a poseer una buena posición social que a tener buenas cualidades personales (*estatus*) y a guardar cierta imagen ante los demás por medio de la compra de objetos para la casa (*ostentación*). También valoran de forma negativa las pequeñas cosas de la vida cotidiana (*pequeñez de escala*).

El quinto factor explica un 4,3 % de la varianza total y está compuesto por valores que expresan el estilo de vida de la “innovación”. En este estilo de vida, se agrupan los valores que reflejan una tendencia a no analizar continuamente las acciones, a actuar de forma impulsiva e intuitiva (*impulsividad 1 e impulsividad 2*), a no darle importancia a lo que los demás piensen (*autoafirmación*) y a no sentirse cohibido a la hora de relacionarse con gente desconocida (*sociabilidad*). No existen inhibiciones para disfrutar de la vida y son los valores que apoyan el lema de *carpe diem*. Este presentismo, queda expresado en la utilización del dinero inmediata, ya que lo que se ahorra a lo mejor más adelante no se puede disfrutar y está para ser disfrutado de forma inmediata y en lo que cada cual desee (*derroche 1 y derroche 2*). Se resalta el *optimismo* y el *hedonismo*.

El sexto factor explica un 3,8 % de la varianza total e incluye valores que caracterizan al estilo de vida de la “visión global”. Este estilo de vida, está compuesto por los valores que dan idea de una apuesta por el cambio social y por la solidaridad. Prevalece la búsqueda de lo nuevo en arte, literatura, tecnología..., es decir, lo *vanguardista*, junto con la importancia del apoyo y *participación* en los actos solidarios así como una concienciación de que la propia conducta puede influir en los demás

y viceversa, es decir, que la conducta de los demás puede influir sobre uno mismo (*filosofía global 1* y *filosofía global 2*). Finalmente, se valora estar bien informado de la situación mundial (*perspectiva mundial*).

El análisis factorial exploratorio permite obtener una tipología de estilos de vida relevante para la muestra estudiada. Esta tipología es similar, con algunas variaciones, a la obtenida por Mitchell. El interés de este estudio reside en considerar los estilos de vida resultantes como una fuente de variabilidad de la conducta ecológica y, por tanto, es necesario establecer el poder determinante que estos estilos de vida tienen sobre la conducta ecológica de los participantes de la muestra. Esto se verá más adelante.

Actitudes y conductas ambientales

a) Estructura interna de las actitudes ambientales

Para poder observar como se estructuran las variables actitudinales incluidas en el “Cuestionario de Valores, Estilos de Vida y Medio Ambiente” se realiza un análisis factorial con estas 10 variables del que se extraen 4 factores que explican el 60,3% de la varianza total (ver Tabla 4).

En el primer factor (21,4% de la varianza) se agrupan variables actitudinales relacionadas con una preocupación por la situación del medio ambiente y la escasez de recursos naturales. A este factor se le puede denominar como factor de “preocupación general”.

Los dos siguientes factores pueden considerarse como las dos caras de la moneda en lo que se refiere al grado de implicación personal del sujeto en la protección del medio ambiente y en la conservación de los recursos energéticos. Así, en el segundo factor (17,2% de la varianza total), al que se le puede denominar como de “incapacidad de control”, se agrupan las variables que reflejan una delegación de la responsabilidad en proteger el medio ambiente y los recursos en los demás, con una tercera en la que se antepone la comodidad personal a la protección del medio ambiente. En el tercer factor (“compromiso personal”) se asume la postura contraria ya que, las dos variables que agrupa, demuestran una inclinación a conservar el medio ambiente y los recursos por parte del individuo y los que le rodean. Este factor explica un 11,4% del total de la varianza.

Tabla 4. Estructura factorial de las actitudes ambientales.

	FI	FII	FIII	FIV
Los problemas de la energía se producen sobre todo porque se están agotando los recursos naturales	.786			
La crisis del medio ambiente es más grave de lo que la gente cree	.755			
Creo que la crisis energética es muy grave	.686			
En general, para la gente es más importante su comodidad que respetar el medio ambiente	.501			-.480
Creo que no sirve de nada gastar menos energía (luz, gasolina, gas) mientras que los demás no lo hagan		.782		
Creo que no sirve de nada cuidar el medio ambiente mientras que los demás no lo hagan		.757		
En general, mi comodidad y la de mi familia es más importante que la conservación del medio ambiente		.619		
Creo que yo personalmente hago todo lo posible por cuidar el medio ambiente			.774	
En mi casa existe mucha preocupación por ahorrar energía (luz, gasolina, gas...)			.688	
Me sentiría incómodo si bajase la temperatura de la calefacción unos grados				.819
% de varianza	21.4	17.2	11.4	10.2

Finalmente, el cuarto factor (10,2% del total de la varianza) está formado por una variable que refleja una posición de primacía de la comodidad antes que realizar una conducta de sacrificio, como es bajar la calefacción unos grados, y por la creencia de que *en general, para la gente es más importante su comodidad que respetar el medio ambiente*; variable reflejada en el ítem del factor 1, que aparece en este cuarto factor con peso negativo; lo que supone no “reconocer” que, ante el dilema entre comodidad y conservación, la gente prima su comodidad personal. A este factor se le denomina como factor de “comodidad”.

b) Estructura interna de las conductas

Al igual que se hizo con las variables actitudinales, se efectúa un análisis factorial para describir la estructura interna de las 10 variables referidas a conductas relacionadas con el medio ambiente y el consumo energético (ver Tabla 5).

Tabla 5. Estructura factorial de las conductas.

	FI	FII	FIII
En mi casa siempre hay luces encendidas que no se están utilizando	.681		
Me doy largas duchas de agua caliente porque me relajan	.582		

	FI	FII	FIII
En casa tenemos la calefacción tan alta que podemos estar en manga corta	.560		
Cuando cojo leche, agua,... de la nevera, lo normal es que la deje abierta hasta que vuelvo a guardarlo	.552		
En casa no se utilizan sprays que puedan dañar el medio ambiente		.637	
En mi casa se pone la lavadora siempre a máxima capacidad		.611	
En mi casa se guarda el papel para reciclarle		.521	.437
Me acuerdo de no dejar el grifo abierto cuando me lavo los dientes		.468	
A la hora de comprar refrescos no me fijo si vienen en envases reciclables			-.750
Prefiero pasear o utilizar el transporte público en vez de usar el coche			.601
% de varianza	19.8	12.6	11.3

El resultado del análisis factorial realizado con las variables conductuales, ofrece tres factores que explican en conjunto el 43,7% de la varianza total de los cuales, el segundo (“acciones de responsabilidad ecológica en el hogar”, 12,6%) y el tercero (“reciclado”, 11,3%) agrupan conductas ecológicas mientras que, en el primero, las acciones son claramente de “derroche en el hogar”(19,8%).

Capacidad predictiva de los estilos y las actitudes sobre las conductas

a) Capacidad predictiva de los estilos de vida sobre las conductas

Para poder explorar la capacidad predictiva de los distintos estilos de vida sobre las conductas con relación al medio ambiente y a la energía, se realizan distintos análisis de regresión múltiple tomando como variables independientes los distintos estilos de vida y como variables dependientes los tres factores conductuales (ver Tablas 6, 7 y 8).

En general, se puede observar cómo el factor conductual mejor predicho es el de “responsabilidad ecológica en el hogar”; que está explicado por todos los factores de estilo de vida (con un 20.7% del total de la varianza). El factor de estilo de vida que explica un mayor porcentaje de varianza (8.3%) es el de “seguridad”. Todos los factores de estilo de vida tiene un peso positivo sobre este factor conductual. Sin embargo, debe destacarse el signo negativo que tiene el estilo de vida basado en la “aspiración”. Este estilo de vida entra en la ecuación de regresión en último lugar y con una puntuación beta de signo negativo.

Tabla 6. Análisis de regresión múltiple de los factores de estilos de vida sobre el factor conductual de responsabilidad ecológica en el hogar

	Beta	SE B	R ² cambio
Paso1			
Seguridad	.288**	.478	.083
Paso 2			
Seguridad	.288**		
Eficacia	.201**	.468	.040
Paso 3			
Seguridad	.288**		
Eficacia	.201**		
Innovación	.160**	.462	.026
Paso 4			
Seguridad	.288**		
Eficacia	.201**		
Innovación	.160**		
Confianza	.158**	.456	.025
Paso 5			
Seguridad	.288**		
Eficacia	.201**		
Innovación	.160**		
Confianza	.158**		
Visión global	.143**	.451	.021
Paso 6			
Seguridad	.288**		
Eficacia	.201**		
Innovación	.160**		
Confianza	.158**		
Visión global	.143**		
Aspiración	-.111*	.448	.012

R=0.454 ; R² = 0.207 ; * p<.05 y ** p<.01

El factor conductual de “derroche en el hogar” es el segundo mejor explicado por los factores de estilo de vida (18,4% de la varianza). En este caso, únicamente tres factores de estilo de vida tienen un peso significativo sobre el factor de “derroche”, de los cuales, los dos que explican un mayor porcentaje de varianza (“aspiración” e “innovación”) tienen un peso positivo, y el factor que menor porcentaje de varianza aporta a la ecuación (“seguridad”) tiene un peso negativo sobre el factor conductual. Aunque en este estudio no se ha probado que el factor conductual de “derroche en el hogar” sea el contrapuesto al factor de “responsabilidad ecológica en el hogar”, cabe la posibilidad de considerarlos como dos factores polarizados. Es coherente, por tanto,

que el estilo de vida con menos poder predictivo sobre la responsabilidad en el hogar, sea el que primero que entre en la ecuación de regresión sobre el factor de derroche en el hogar.

Tabla 7. Análisis de regresión múltiple de los factores de estilos de vida sobre el factor de derroche

	Beta	SE B	R ² cambio
Paso1			
Aspiración	.262**	.483	.068
Paso 2			
Aspiración	.262**		
Innovación	.247**	.468	.061
Paso 3			
Aspiración	.262**		
Innovación	.247**		
Seguridad	-.236**	.453	.055

R=0.430 ; R² = 0.184 ; * p<.05 y ** p<.01

Finalmente, en la predicción del factor conductual de “reciclado”, sólo se consigue la explicación de un 3% del total de la varianza de este factor. Los dos factores de estilo de vida que entran en la ecuación (significativa con una p superior a .01) son el factor denominado de “visión global” (con una puntuación beta de signo positivo) y el factor de seguridad con una puntuación beta negativa. Esto significa que las acciones de reciclado requieren una cierta comprensión global, y tiene una relación inversa con valores de seguridad y confort.

Tabla 8. Análisis de regresión múltiple de los factores de estilos de vida sobre el factor conductual de reciclado

	Beta	SE B	R ² cambio
Paso1			
Visión global	.124*	.494	.015
Paso 3			
Visión global	.124*		
Seguridad	-.122*	.491	.015

R=0.174 ; R² = 0.030 ; * p<.05 y ** p<.01

b) Capacidad predictiva de las actitudes sobre las conductas

Se realizan distintos análisis de regresión múltiple tomando como variables dependientes los tres factores conductuales y, esta vez, como variables independientes los cuatro factores actitudinales (ver Tablas 9, 10 y 11).

Tabla 9. Análisis de regresión múltiple de los factores actitudinales sobre el factor conductual de responsabilidad ecológica en el hogar

	Beta	SE B	R ² cambio
Paso1			
Compromiso personal	.216**	.047	.082
Paso 2			
Compromiso personal	.216**		
Preocupación general	.287**	.046	.047
Paso 3			
Compromiso personal	.216**		
Preocupación general	.287**		
Comodidad	-.111*	.045	.012

R=0.376 ; R² = 0.141 ; * p<.05 y ** p<.01

Al igual que sucedía con los estilos de vida, el factor de “responsabilidad ecológica en el hogar” es el mejor explicado por los factores actitudinales (14,1% de la varianza). El factor de “incapacidad de control”, es el único que no tiene un peso significativo sobre este factor conductual. El factor de “compromiso personal” es el que, con un peso positivo, aporta un mayor porcentaje de varianza a la ecuación (8.2%) seguido, también con peso de signo positivo, por el de “preocupación general” y, con peso negativo, el factor de “comodidad” es el que menor capacidad predictiva tiene sobre este factor.

Tabla 10. Análisis de regresión múltiple de los factores actitudinales sobre el factor de derroche

	Beta	SEB	R ² cambio
Paso1			
Incapacidad de control	.218**	.048	.047
Paso 2			
Incapacidad de control	.218**		
Compromiso personal	-.179**	.047	.032
Paso 3			
Incapacidad de control	.218**		
Compromiso personal	-.179**		
Comodidad	.140**	.047	.020

R=0.315 ; R² = 0.099 ; * p<.05 y ** p<.01

Seguidamente, el factor de “derroche en el hogar”, con un 18,4% de varianza explicada se caracteriza porque todos los factores actitudinales, menos el factor de “preocupación general”, tienen capacidad predictiva sobre este factor conductual. Los factores de “incapacidad de control” y

de “comodidad”, tienen un peso positivo sobre el factor de “derroche”; mientras que, el factor actitudinal de “compromiso personal”, tiene un peso negativo sobre el factor conductual.

En el caso del factor conductual de “reciclado” (7,4% de la varianza explicada) únicamente tienen capacidad predictiva sobre el mismo los factores actitudinales de “compromiso personal”, con un peso de signo positivo y explicando un 6.8% de la varianza, e “incapacidad de control”, con un peso de signo negativo y explicando sólo el 1.6% de la varianza.

Tabla 11. Análisis de regresión múltiple de los factores actitudinales sobre el factor conductual de reciclado

	Beta	SE B	R ² cambio
Paso1			
Compromiso personal	.246**	.047	.061
Paso 2			
Compromiso personal	.246**		
Incapacidad de control	-.112*	.047	.013
R=0.271 ; R ² = 0.074 ; * p<.05 y ** p<.01			

- c) Comparación entre la capacidad predictiva de los factores de estilo de vida y los factores actitudinales sobre los factores conductuales

Para poder analizar las diferencias en la capacidad predictiva sobre los factores conductuales de los dos tipos de factores, de estilo de vida y actitudinales, se procede a interpretar los resultados estableciendo tal comparación, en cada uno de los factores conductuales, a partir de los porcentajes de varianza explicada de los distintos análisis de regresión múltiple efectuados (ver Tabla 12).

Tabla 12. Coeficientes de determinación sobre los factores de conducta ambiental

	Factor de responsabilidad ecológica	Factor de derroche	Factor de reciclado
Factores de estilo de vida	0.207	0.184	0.030
Factores actitudinales	0.141	0.099	0.074

Factor conductual de responsabilidad ecológica en el hogar

Atendiendo a los coeficientes de determinación, se observa que es superior en el caso del análisis de regresión que toma como variables independientes a los factores de estilo de vida que en el que utiliza a los

factores actitudinales como variables predictoras de este factor conducta. Así, en el primer caso, el porcentaje de varianza explicado es del 20.7%, bajando al 14,1% el porcentaje de varianza explicado por los factores actitudinales.

Factor de derroche en el hogar

Como en el caso anterior, el porcentaje de varianza explicado tomando como variables predictoras los factores de estilo de vida (18,4%) es mayor que el obtenido si se utilizan los factores actitudinales como variables independientes (9,9%).

Factor de reciclado

En contra de lo sucedido con los otros dos factores conductuales, en este caso el porcentaje de varianza explicado por los factores actitudinales (7,4%) es superior al porcentaje explicado tomando como variables predictoras los factores de estilo de vida (3%).

Discusión

A la vista de los resultados presentados, aparecen diferentes elementos que deben ser subrayados. El primero de ellos, es el interés por instrumentos que permitan definir (y contrastar) la tipología de estilos de vida aquí descrita. El estilo de vida característica de un grupo social debe ser tenido en cuenta también a la hora de diseñar programas de modificación de los patrones básicos de conducta ecológica. Aquí se propone una escala específica para la definición de estos estilos de vida en la población española. Es necesario proceder en el futuro a establecer la segmentación de la población española en estos diferentes estilos de vida, de acuerdo con la sugerencia ya planteada por Stern y Aronson (1984), según la cual en relación con el comportamiento energético debe analizarse los grupos sociales segmentados. Sobre la base de los valores como indicadores de los estilos de vida, se ha realizado el diseño de un instrumento que, no sólo permite segmentar a la población española en distintos estilos de vida, sino que también, a través suyo, permite establecer diferencias en sus relaciones con diferentes factores conductuales referidos a la problemática ambiental general y la crisis energética.

En segundo lugar, debe destacarse, teniendo en cuenta los resultados de la comparación de la capacidad predictiva de los estilos de vida y las

actitudes ambientales, una segunda conclusión: el que los estilos de vida tienen mayor poder predictivo de las conductas ambientales que las actitudes ante el medio ambiente. Los datos sobre este punto requieren mejores modelos de análisis de datos, pero los resultados aquí obtenidos permiten pensar que las actitudes ambientales sólo son mejores predictores de conductas relativamente aisladas y que requieren de las personas una acción puntual (más o menos frecuente), como el caso de las conductas de reciclado. Sin embargo, a la hora de predecir conductas ambientales de responsabilidad ecológica o derroche, son mejores predictores los estilos de vida. En pocas palabras, los cambios de conducta ambiental en el hogar requieren cambios en los estilos de vida, y no tanto cambios en las creencias o juicios sobre los que se basan las actitudes. Se podría hipotetizar para el futuro, que una mayor implantación de acciones proambientales o una menor incidencia de acciones de derroche, está relacionada con el estilo de vida y las variables micro y meso sociales que lo determinan. Y este proceso es relativamente independiente de las creencias, juicios y sentimientos que las personas tengan sobre los problemas del medio ambiente, salvo en el caso de acciones ambientales específicas (reciclado) y puntuales.

El hecho de que los porcentajes de varianza obtenidos para explicar los factores de conducta ambiental a partir de los estilos de vida, aún siendo más elevados en general que los obtenidos con las actitudes, sean bajos, lleva a pensar que en la explicación de la conducta ambiental deben tenerse en cuenta otras variables antecedentes no consideradas en este estudio. Los estilos de vida juegan un papel en la explicación y predicción de la conducta ambiental de mayor importancia que el que juegan las actitudes ambientales. Pero no son estos dos tipos de procesos (estilos de vida y actitudes) los únicos que deben ser tenidos en cuenta. Junto a ellos, habría que considerar el papel que juegan variables como, entre otras, la influencia de la situación física del entorno de la conducta ambiental, las normas sociales, los modelos sociales, los sentimientos y creencias de moralidad asociadas a la conducta ambiental. En términos generales, podría concluirse que la conducta ambiental está más relacionada con los valores y aspiraciones que orientan la vida de una persona (también en su relación con el entorno), que con la información específica disponible en relación con el medio ambiente.

Bibliografía

- Aierdi Etxebarria, P. (1994). Estratificación social y estilos de vida, en Kaiero Uría, A. (ed.) *Valores y Estilos de Vida de Nuestras Sociedades en Transformación*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Boyd Jr., H.W. y Levy, S.J. (1967). *Promotion: A Behavioral View*. Foundations of marketing series. New Jersey: Prentice-Hall, INC.
- Berenguer, J. (1998) *Actitudes y creencias ambientales. Una explicación psicossocial del comportamiento ecológico*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Corraliza, J.A., Martín, R. y Muñoz, M.D. (1996). Valores, estilos de vida y comportamiento energético, en *Ciudad y Medio Ambiente. Vº Congreso de Psicología Ambiental. Libro de Comunicaciones. Monografías Psico/Socio/Ambientals*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Corraliza, J.A.; Berenguer, J.; Muñoz, D. y Martín, R. (1995). Perfil de las creencias y actitudes ambientales de la población española, en Garrido E. y Herrero, C. (comps.) *Psicología Política, Jurídica y Ambiental*, Salamanca: Eudema.
- Darley, J.M. y Beniger, J.R. (1981). Diffusion of energy-conserving innovations, *Journal of Social Issues*, 37(2), 150-171.
- Garmendia Larrañaga, M. (1994). Estilos de vida y consumo de televisión, en Kaiero Uría, A. (ed.) *Valores y Estilos de Vida de Nuestras Sociedades en Transformación*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- Hackett, B. y Schwartz, S. (1980). Energy conservation and rural alternative lifestyles. *Social Problems*, 28, 2, 165-78.
- Hawkins, D.I.; Best, R.J. y Coney, K.A. (1989). *Consumer Behavior. Implications for Marketing Strategy*. Boston: Richard Irwin, Inc.
- Kahle, L.R.; Beatty, S.E. y Hommer, P. (1986). Alternative measurement approaches to consumer values: The List Of Values (LOV) and Values And Life Style (VALS). *Journal of Consumer Research*, 13(December), 405-9.
- Leonard-Barton, D. (1981). Voluntary simplicity lifestyles and energy conservation. *Journal of Consumer Research*, 8, 243-52.
- Loudon, D.L. y Dellabitta, A.J. (1995). *Comportamiento del Consumidor: Conceptos y Aplicaciones*, México: McGraw-Hill.
- Mitchell, A. y McNulty, C. (1981). Changing values and lifestyles. *Long Range Planning*, XIV, 2, 37-41.
- Pérez de Guzmán Moore. (1994). Estilos de vida y teoría social, en Kaiero Uría, A.(ed.) *Valores y Estilos de Vida de Nuestras Sociedades en Transformación*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- Rosa, E.; Machlis, G. y Keating, K. (1988). Energy and society. *Annual Review of Sociology*, 14, 149-72.
- Schiffman, L.G. y Kanuk, L.L. (1997), *Comportamiento del consumidor*. México: Prentice-Hall.
- Scott, D. y Willits, F.K. (1994), *Environmental Attitudes and Behavior. Environment and Behavior*, 26, 239-260.
- Stern, P.C. y Aronson, E. (1984). *Energy Use: The Human Dimension*. National Research Council.